

Ascendit  
fumus  
matum

pleur  
tam  
mum

BEATVS HOMO QVEM TV ERVDIERIS DNE. & DELEGETV DOCVERIS EVM. Psal. 93

LA  
TIPOGRAFIA  
COLONIAL  
MEXICANA

POR  
FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL  
CUADERNOS DE ARTE NUMERO 2

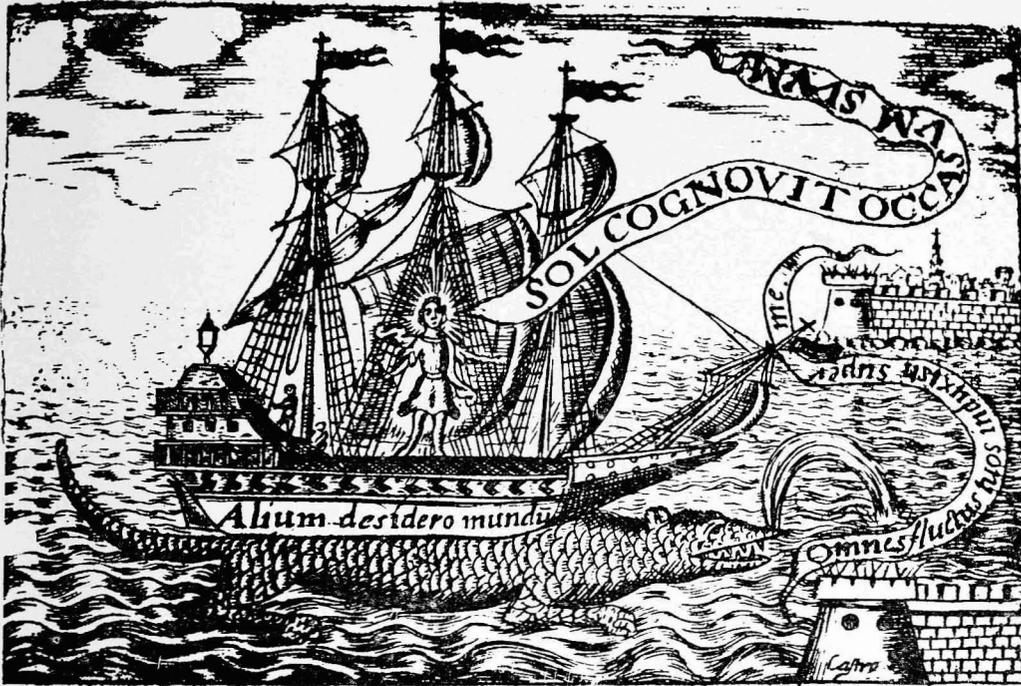


PONITE  
DAVETRA  
VIRTUTE  
VTENARRE  
INPROGEM  
ALTERAP

SAMVEL STRADANVS ANTVERPIEN-  
SIS SCVLPSIT. EXCVDEBATO MEXICI

GNABIT  
VS SVFFI  
NTES DEVS  
ETSVP  
SANCTAM  
Ms. Pr

Apud Ioannem Ruiz Typographum Anno Domini. 1622.



**L**OS orígenes de la tipografía en México, están todavía envueltos en densas sombras, pues hay divergencia de opiniones respecto a la fecha en que se estableció la imprenta en Tenochtitlán-México, primera que hubo en el Nuevo Mundo. No obstante que ya está bien definido que en el año de 1539, Juan Cromberger, impresor de Sevilla, celebró un contrato con su tal vez dependiente, Juan Pablos, para que éste viniera a establecer en la Capital de la Nueva España, una sucursal de la casa impresora de Cromberger, accediendo a las instancias que para efectuarlo le hiciera el Obispo don Fray Juan de Zumárraga, queda en pie la hipótesis de si con anterioridad a esta fecha hubo en México otra imprenta regentada por un Esteban Martín "imprimidor", quien en 1539 se hacía asentar en los libros de Cabildo como vecino, y a quien, sin duda, se refiere el señor Zumárraga al decir, en carta del 6 de mayo de 1538, cuando aun no venía Juan Pablos, que "en lo de la emprenta por carestía del papel", se adelanta poco lo que dificulta la impresión de las obras que estaban aparejadas para las prensas y "otras que había de nuevo darse a la estampa". Es indudable que existía un taller tipográfico, tal vez pequeño y por lo mismo inadecuado para abastecer la demanda de libros que la evangelización pedía con urgencia, por lo que no se dejaba de instar a Cromberger en el envío de una buena imprenta. Supónese, y tal vez con algún fundamento, que en aquel pri-

# CATHECISMO

EN LENGVA MEXICANA Y  
ESPANOLA, BREVE Y MUY COMPEN  
DIOSO, PARA SABER LA DO-  
ctrina Christiana y enseñarla.

COMPOSTO POR EL MUY REVERENDO  
Padre Fray Iuan de la Annunciacion Supprior del  
Monasterio de Sant Augustin de  
MEXICO.



*Conlicencia.*

En Mexico, Por Antonio Ricardo.  
M. D. LXXVII.

asegura el bibliófilo don Toribio Medina, en el tomo I de su monumental obra "La Imprenta en México", donde se puede ver cantidad de argumentos que robustecen ampliamente el asunto.

\* \* \*

Con pruebas documentales rigurosamente históricas, se demuestra que por los meses de septiembre u octubre de 1539, llegó a México Juan Pablos, procediendo desde luego a instalar el taller de imprenta del que era regente, pudiendo a fines del mismo año, dar a la publicidad la "*Breve y más compendio-sa Doctrina Christiana en lengua Mexicana y Castellana, que contiene las cosas más necesarias de nuestra sancta fe catholica, para aprovechamiento destos in-dios naturales y salvación de sus ánimas. Con licencia y privilegio.* (Colofón). *A honra y gloria de Nuestro Señor Jesu-christo, y de la Virgen Santissima su*

mitivo estableci-miento, se imprimió la "Escala Es-piritual de San Juan Clímaco", li-bro que sin discre-pancia se asegura ser el primero im-preso en América, por más que hasta hoy nadie le haya visto, y cuya fecha de impresión es se-ñalada en 1532, 1535 y 1537, épo-cas todas estas, an-teriores a la llegada de Pablos, con la imprenta que co-menzó a trabajar de manera efecti-va y de la que me ocuparé desde lue-go.

Basta, para de-jar ya las conjetu-ras, decir que no es posible desechar la idea de que Este-ban Martín fue el primer impresor, como con toda ló-gica y razones lo

madre, fue impresa esta *Doctrina Christiana*, por mandato del señor don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo desta gran ciudad de Tenuchtitlan Mexico desta Nueva España y a su costa, en casa de Juan Cromberger, año de mill y quinientos y treinta y nueve—En 4º, doce fojas”. Siendo, por lo tanto, el primer libro que parece haber salido de aquellas prensas.

Un año más tarde, a “XIII de diciembre de 1540”, se finalizaba el “*Manual de Adultos*”, obra que por muchos años pasó por ser el primer impreso de México, del que por desgracia sólo se conocen dos folios, encontrados sirviendo de guardas a un antiguo libro existente en la biblioteca de la Catedral de Toledo, en España. De la primitiva ubicación del taller tipográfico de México y primero del Nuevo Mundo, se supone fue en la *Casa de las Campanas*, actual esquina de las calles Licenciado Verdad y la Moneda, en donde, por curiosa coincidencia, existe ahora otra imprenta no ha mucho establecida.

El privilegio que se dió a Cromberger para ser el único impresor y abastecedor de libros en México, por tiempo de 10 años, retrasó el establecimiento de otros talleres similares, como ocurrió, años después en que muerto Cromberger, Juan Pablos traspasó a los herederos de aquél, el establecimiento (1547), por lo que pudo entonces, con toda razón, poner en las ediciones salidas de sus manos:—En casa de Joan Pablos, añadiendo a las veces *lombardo* o *briscence*, porque era, en efecto, hijo de la Lombardía y natural de Brescia en la península Italiana.

Debemos, pues, a las reiteradas gestiones de Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México, especialmente, el establecimiento del arte de la imprenta en México, y a dos extranjeros: el alemán Hans Cromberger y el italiano Paoli, la gloria de que nuestro país tuviera con prioridad a todas las ciudades del Nuevo Mundo, una buena imprenta primero, y varios establecimientos tipográficos después, en nada inferiores a los de Europa.

\* \* \*

Ultimamente se ha dado en llamar *incunables mexicanos* a las producciones primeras de nuestras prensas en el siglo XVI. No creo que haya razón suficiente para designarlas así. Llámense *incunables* (de *incunabulum*, en la cuna) a los libros salidos de las imprentas primitivas de Europa en el siglo XV. El nombre es exacto, porque en verdad son el producto de la infan-

✻ CONFESIONARIO ✻  
EN LENGVA MEXI-  
CANA Y CASTE  
LLANA.

✠ Con muchas aduertencias muy necesarias para los Confesores.

✠ Compuesto por el Padre Fray Ioan Baptista de la orden del Seraphico Padre Sanct Francisco, lector de Theologia en esta prouincia del Santo Euangelio, y guardian del conuento de Santiago Tlatilulco.



✠ CON PRIVILEGIO. ✠  
✠ En Santiago Tlatilulco, Por Melchior Ocharte. Año de. 1599.

cia del arte tipográfico y marcan la primera etapa, los tanteos de algo que iba evolucionando hasta llegar a su perfección al finalizar el siglo de la invención de la imprenta.

En 1539, cuando se estableció en la ciudad de México la imprenta, ya no había ensayos; los libros tenían todas las características de los ejecutados en el Viejo Mundo y, por lo mismo, no eran ya incunables; la imprenta estaba en todo su desarrollo, y los libros de aquí, como los de allá, eran idénticos, y quizá, los nuestros fueron mucho mejores que los de algunos países, como los de Portugal, por ejemplo.

De acuerdo con la costumbre de la época, el papel de nuestras ediciones era de magnífica calidad, grueso, con filigranas o marcas de agua; imprimíase generalmente con tipo gótico, y números arábigos en la foliatura, pero también se alternaba con frecuencia el tipo romano y el semi-gótico, llamado letra de tor-tis, tan en boga en las buenas ediciones italianas. Al pie de los pliegos se ponía el registro de la edición por cuadernos, usando para los preliminares de una + o un (\*) y para el texto, las letras del alfabeto, seguidas de números ordinales, es-tando, por lo general, designados sólo la mitad de los pliegos que componían el cuaderno. Solían tener en la portada el pie de imprenta, pero éste aparecía in-variabilmente al fin, en el colofón, en donde además de este dato, constaba quién costeaba la obra, y el día, mes y año en que era concluída. Siguiendo la costumbre española, casi todas las pá-ginas estaban impresas a plana entera, pero cuando tenían textos en lenguas indígenas, iban formadas a dos columnas. En cuan-to al tamaño, se designa-ban: folio, el pliego do-blado por la mitad para formar dos hojas, éstas dobladas en dos, daba el cuarto, éstas en otras dos el octavo y así sucesiva-mente. Cromberger, pri-mero, y Juan Pablos, des-pués, no usaron de escudo ni signo alguno espe-cial para sus ediciones, pero Antonio de Espinosa (1559-1576) sí tuvo un escudete con que ornó sus bellas producciones. Las doctrinas, catecismos y aun otros libros, se adornaron con grabados y vi-ñetas, la mayor parte en madera y, algunas veces,



de madera y, algunas veces,

Quien, ó Phebo en tu luz sombras advierte,  
 Quando eres de candor Phanal lucido?  
 Que vapor, aunque quiera presumido  
 Podrá de espesa niebla obscurocerte?  
 El que con fija vista emprende el verte,  
 Queda mas de sus rayos sumergido,  
 Y observandote mas, mas confundido,  
 Se ciega en tu esplendor con luz mas fuerte.  
 Sin mancha, ó CARLOS, fueron tus ardores,  
 Sin sombras tu piedad rayos vertia,  
 Sin recibir jamas nuevos vapores:  
 Porque la Santidad que en ti lucia,  
 Ya que á tu vida dió los resplandores,  
 Da tambien á tu gloria eterno dia?

PRIMERA PARTE  
DE  
LOS PRODIGIOS  
DE LA OMNIPOTENCIA.  
Y MILAGROS DE LA GRACIA

EN LA  
VIDA DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS

CATHARINA DE S. JOAN.

NATURAL DEL GRAN MOGOR, DIFUNTA  
EN ESTA IMPERIAL CIUDAD DE LA PUEBLA DE  
LOS ANGELES EN LA NUEVA ESPAÑA.

ESCRITA  
POR EL PADRE ALONSO RAMOS PROFESOR  
de la Compañía de IESUS su último Confessor, Natural de Santa  
Enlalia en la Vega de Saldaña, y Reynos de Castilla la Vieja.

DEDICALA  
AL ILL.<sup>MO</sup> Y REV.<sup>MO</sup> SEÑOR  
DOCTOR DON MANUEL FERNANDEZ DE  
SANTA CRUZ, COLEGIAL, QUE FVE EN EL MAYOR DE  
QUENCA DE SALAMANCA, Y CANONIGO MAGISTRAL  
DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA. CONSAGRADO  
DESPVES EN LA PRELACIA DE QUATRO IGLESIAS;  
PRIMERO DE LA DE CHIAPA: DESPVES DE GVADALA-  
XARA, Y ACTVAL OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS AN-  
GELES, HABIENDO SIDO ELECTO ARZOBISPO DE  
MEXICO: DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD.

CON PRIVILEGIO

En la Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernandez de Leon. Año de 1689.

otros de asuntos místicos, abiertos en planchas de plomo. La mayoría de las encuadernaciones, eran en el útil y flexible pergamino, pero también las hubo en piel, y a veces, de verdadero lujo, con hierros dorados, cerrados con broches y manzuelas de latón. Para los de pergamino, bastaban correas en los ángulos de cada tapa del libro. No existiendo ya iluminación, porque las iniciales eran impresas, se acostumbra, preferentemente entre las órdenes monásticas, decorar con tinta los cantos de los libros

para colocarlos de frente, pero generalmente sobre el lomo, se escribía con gruesas letras el título abreviado de cada obra. No usándose en aquellas épocas los exlibris, tal como ahora, cada quien gustaba de escribir su nombre en la portada, incluso los frailes, quienes agregaban frecuentemente: Este libro está concedido al uso de fray fulano de tal, con licencia de su prelado.

Por la índole especial de la tipografía mexicana del siglo XVI, son célebres los nombres de todos los impresores de aquel siglo. De Esteban Martín, el primero, conjeturamos sus labores: nada exacto, fuera de su existencia, es conocido documentalmente; por lo mismo toca a Geouani Paoli o sea Juan Pablos, regente del taller del alemán Hans Cromberger, iniciar históricamente la serie, al establecerse en México el año de 1539. Como regente de su patrón Cromberger, le encontramos hasta el año de 1547, en que fallecido aquél, y en tratos con los herederos, pudo adquirir la imprenta, teniendo, en 1548, la satisfacción de estampar al pie de la "Doctrina Cristiana hecha por frailes dominicos", en casa



# RELACION AUTENTICA DE LAS

IDOLATRIAS, SUPERSTICIONES, VANAS  
OBSERVACIONES DE LOS INDIOS DEL OBISPADO  
DE OAXACA.

Y

UNA INSTRUCCION, Y PRACTICA, QUE  
EL ILVSTRISSIMO, Y REYERENDISSIMO SEÑOR

**M. D. Fr. Diego de Hevia, y Valdes,**

Obispo que fué de la Santa Yglesia de la Nueva Vizcaya; y que lo es actual de la Santa Yglesia de Antequera, Valle de Oaxaca, del Consejo de su Magestad, &c. Paternal, piadosa, y afectuosamente embia à los Venerables Padres Ministros Seculares, y Regulares de Indios, para el conocimiento, inquisicion, y extirpacion de dichas idolatrias, y castigo de los reos.

CON LICENCIA,

En Mexico, por la Vinda de Bernardo Calderon, Año de 1656.

de Juan Pablos, continuando en sus tareas tipográficas hasta el año de 1560, quizá en 1567, en cuyo año antes del 21 de agosto, falleció en su casa en la ciudad de México.

No obstante su privilegio para ser él, único impresor de México, vió establecerse un competidor en la persona de Antonio de Espinosa, antiguo dependiente suyo, quien, en 1559, abrió al público su taller, de donde salieron tantos y tan notables trabajos, los mejores en su género en aquel siglo, siendo entre ellos el más famoso, el "*Misal Romano*", la obra de más aliento entre las que salieron de la primitiva tipografía nacional. Entregado a su arte, le vemos desaparecer en 1576, después de imprimir para su colega Pedro de Ocharte, un "*Gradual Dominical*"

que yo tuve oportunidad de estudiar y publicar una nota de él, cuando adquirió la Biblioteca Nacional un ejemplar, hasta ahora el único conocido. En 1563 encontramos a un Antonio Alvarez imprimiendo en México una doctrina cristiana que no se ha visto todavía, pero de cuya existencia no es posible dudar.

Piénsase, con algún fundamento, que este impresor puede ser el mismo que de 1544 a 1548, imprimía en Sevilla y de quien se pierden allá sus huellas justamente cuando aparece en Nueva España. En 1563, vemos también aparecer al tipógrafo francés Pierre d'Ochart, más tarde Pedro de Ocharte, quien habiendo contraído matrimonio con María de Figueroa, hija de Juan Pablos y de su mujer Jerónima Gutiérrez, pudo, por razones de parentesco, celebrar con la viuda un contrato para tomar la imprenta que fue de su suegro, y en la que no es difícil trabajara a la muerte de éste, efectuando pequeños trabajos de los que no se ha encontrado ninguno todavía.

En noviembre de 1563 iniciaba sus tareas con el famoso “*Cedulario de Puga*”, y las concluyó con el Tratado de Medicina del médico y fraile español fray Agustín Farfán, cuyos preliminares están fechados en 1592. Por un curioso proceso que le hizo la Inquisición de México, sabemos que cultivó buenas relaciones con su colega Espinosa, a quien ocurrió en aquellos días de tribulación en demanda de ayuda, para salir de urgentes compromisos.

Más tarde hemos de encontrar a la viuda de Ocharte, no María de Figueroa, como supone el señor Medina, sino la segunda esposa, otra María de Sanzoric,

con quien había contraído matrimonio al fallecer la hija de Juan Pablos, tratando de proseguir con la imprenta.

Otro extranjero, o cuando menos de origen francés, Pedro Vailly, Pedro Ballí, venido a la Nueva España como librero, se trueca en 1574 en impresor, e inicia sus trabajos con el “*Diccionario con otras obras en lengua de Michuacán*”, escrito por fray Juan Bautista Lagunas. Por varias portadas de sus impresiones, vemos que no abandonó su profesión de librero, y en 1600 da a la publicidad la “*Relación de las Exequias del Rey Felipe II*”, con que concluye su actuación como tipógrafo. Se hace notar como curiosa circunstancia, que en su producción se observan grandes lagunas, tales como si durante largos períodos de tiempo dejara de trabajar su imprenta, así como la de que existió alguna relación entre él y el taller que fue de Pedro Ocharte, regentado entonces por su viuda.

En 1577, después de varios años de permanencia en México, el piamontés Antonio Ricardo (Ricciardi), se estableció como impresor, apareciendo en esto ligado estrechamente con la Compañía de Jesús, hasta el punto de convertirse en el impresor oficial del Instituto; por lo que vemos que inició sus traba-



jos con la "Emblemata", del padre Andrés Aliciatio. Asociado poco después con Pedro Ocharte, imprimieron ambos el "Vocabulario en lengua Zapoteca", escrito por el dominico fray Juan de Córdoba, disolviendo poco después su compañía, pues ambos a dos aparecen otra vez regenteando sus talleres propios. Dió fin a sus tareas con la impresión de la "Doctrina Cristiana", del Dr. Sancho Sánchez de Muñón, salida seguramente de la tipografía de Ricardo, en 1579. Alucinado con la perspectiva de ir al Perú, salió de México en marzo de 1580, tocándole la gloria de ser él quien inició el arte tipográfico en el antiguo reino incaico, con la impresión de la "DOCTRINA/CRISTIANA/Y CATECISMO PARA INSTRUC/ION DE LOS INDIOS Y DE LAS DEMAS PERSONAS, QUE HAN DE SER ENSEÑADAS EN NUESTRA SANCTA FE./CON UN CONFESSIONARIO, Y OTRAS COSAS/NECESARIAS PARA LOS QUE DOCTRINAN, QUE SE (sic) CON/TIENEN EN LA PAGINA SIGUIENTE./ COMPUESTO POR AUTORIDAD DEL CONCILIO/PROVINCIAL, QUE SE CELEBRO EN LA CIUDAD DE LOS REYES. EL AÑO

DE 1583./Y POR LA MISMA TRADUZIDA EN LAS DOS LENGUAS GENERALES,/DE ESTE REYNO, QUICHUA Y AY-MARA. (Viñeta con un I H S y dos leyendas latinas, una circular en el cuerpo de la viñeta, y otra exterior por los cuatro costados de ésta). IMPRESSO CON LICENCIA DE LA REAL AUDIENCIA, EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO RICARDO PRIMERO/IMPRESOR EN ESTOS REYNOS DEL PIRU./AÑO DE M.D.LXXXIII AÑOS./ESTA TASSADO UN REAL, POR CADA PLIEGO, EN PAPEL./ (Colofón).

MOX SESE ATOLLIT IN AURAS.

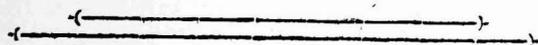


19.



IMPRESSO EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO RICARDO. AÑO DE/M. D. LXXXIII./AÑOS./(Segundo colofón). IMPRESO EN LA CIUDAD DE LOS REYES, POR ANTONIO/RICARDO (sic) PRIMERO IMPRESSOR EN ESTOS REYNOS/DEL, PIRU. AÑO DE M. D. LXXXIII". En el ejercicio del noble arte de la imprenta, falleció en Lima, el año de 1606, a 19 de abril, siendo inhumado en la iglesia de Santo Domingo en aquella ciudad. La viuda de Pedro Ocharte, María de Sanzoric, se decidió en 1594 a poner en pie de trabajo el taller de su marido, conmenzando con el libro del jesuíta Manuel Alvarez, "*De Institutione Grammatica*", que tal vez por las dificultades que tendría en en el manejo del negocio, no pudo concluir, dejándolo en manos de Pedro Ballí, quien lo terminó. El descubrimiento de un impreso desconocido en la Biblioteca Nacional, por el señor Emilio Valton, distinguido bibliógrafo y excelente amigo mío, ha puesto de manifiesto que en época posterior, la viuda de Ocharte, ayudada de Cornelio Adano César, imprimían todavía con la imprenta que fuera originariamente de Juan Pablos.

MISSA GOTHICA  
 SE Û  
 MOZARABICA,  
 ET  
 OFFICIUM  
 ITIDÈM  
 GOTHICUM  
 DILIGENTER AC DILUCIDÈ EXPLANATA  
 AD USUM PERCELEBRIS  
 MOZARABUM SACELLI  
 TOLETI Á MUNIFICENTISSIMO  
 CARDINALI XIMENIO  
 ERECTI;  
 ET IN OBSEQUIUM  
 ILL<sup>M</sup>. PERINDÈ AC VENERAB.  
 D. DECANI ET CAPITULI  
 SANCTAE ECCLESIAE TOLETANAE,  
 HISPANIARUM ET INDIARUM PRIMÁTIS.



ANGELOPOLI:  
 Typis Seminarii Palafoxiani Anno Domini  
 M. DCC. LXX.

Melchor de Ocharte, a quien alguien ha supuesto, no sé con qué fundamento, sobrino de Pedro o hijo del mismo, como supone el señor Medina, pero que no está probado, se estableció con los restos de la imprenta de su padre, en el *Colegio de Tlatelolco*, en 1599, imprimiendo varias obras, siendo la primera de ellas el "*Confesonario de Fray Juan Bautista*", suspendiendo más tarde, al parecer por graves disgustos que tuvo con el autor, la impresión de la "*Segunda parte de las Advertencias para los Confesores*", escritas por el mismo Bautista, obra que terminó en 1601 Luis Ocharte Figueroa, un nieto de Juan Pablos y hermano tal vez de Melchor. Todavía prosiguió Melchor en sus trabajos y el último de ellos es el libro que en 1605 publicó el canónigo de Tucumán, intitulado "*Ramillote de Flores Divinas. Vi-*

das de Santos y otras obras Es-  
pirituales”, escrito por Ber-  
nardo de la Vega, canónigo de  
Tucumán en las  
Provincias del  
Perú.

Toca cerrar es-  
ta pléyade de im-  
presores, al más  
conocido por sus  
tareas como ar-  
quitecto, que co-  
mo tipógrafo, el  
célebre hambur-  
gués E n r i c o  
Martínez, quien  
en 1599 emprendió la publica-  
ción de las *Exce-  
lencias de la San-  
ta Cruzada*, es-  
critas por el car-  
melita Fr. Elías  
de San Juan  
Bautista.

Sus postreros  
trabajos al con-  
cluir el siglo  
XVI, son algu-  
nos opúsculos de  
diversas materias y tesis universitarias. De su vida y de su obra científica y li-  
teraria se ha escrito ampliamente y no creo ser este lugar para ocuparme de ella.  
Pongo, pues, punto final a la enumeración de los impresores del siglo XVI, y  
cito en forma muy somera los más notables de los siglos XVII, XVIII y XIX,  
de quienes se exponen aquí algunos de sus trabajos tipográficos.

En el siglo XVII, se distinguieron como impresores, el mismo Enrico  
Martínez, quien imprimió hasta 1611. Juan Ruiz, hijo natural de Enrico Martí-  
nez, de (1613 a 1675). El Bachiller Juan Blanco de Alcázar, (1620 a 1626);  
Bernardo Calderón, (1631 a 1641), muerto este impresor, continuó rigiendo la  
imprensa su viuda doña Paula de Benavides (1641 a 1684); Antonio Calderón  
Benavides, hijo de los anteriores, regentó la imprenta de su madre, y aunque  
su nombre no figuró preferentemente, se le debe considerar como tipógrafo. Fue  
presbítero, y falleció en 1668. Como se ve, fue toda una familia de tipógrafos.  
Francisco Rodríguez Lupercio (1658 a 1673).

**OBRAS**  
**DE ELOQUENCIA Y POESÍA**  
**PREMIADAS**  
**POR LA REAL UNIVERSIDAD**  
**DE MÉXICO**  
**EN EL CERTAMEN LITERARIO**  
**QUE CELEBRÓ**  
**EL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1790.**  
**CON MOTIVO DE LA EXALTACION AL TRONO**  
**DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA**  
**EL S<sup>R</sup>. D. CARLOS III.**  
**REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS.**



---

**MEXICO:**  
**POR DON FELIPE DE ZÚÑIGA Y ONTIVEROS, CALLE DEL**  
**ESPIRITU SANTO, AÑO DE 1791.**

María de Benavides viuda de Juan de Rivera (1684 a 1700); ésta era otra hija de Bernardo Calderón. Juan José Guillena Carrascoso (1684 a 1700).

Diego Fernández de León (1690 a 1692 y 1710), imprimió en México y en Puebla y fue en este siglo, el único que, con Enrico Martínez, usó escudo como impresor.

En el siglo XVIII produjo cantidad de obras la Imprenta del Colegio de San Ildefonso, en la ciudad de México (1748 a 1767). Fue notable la Imprenta de la Biblioteca Mexicana (1753 a 1767), cuyo dueño fue el célebre bibliógrafo mexicano, doctor Juan José de Eguiará y Eguren. Felipe de Zúñiga y Ontiveros (1764 a

1793). José Antonio de Hogal (1766 a 1787). Mariano de Zúñiga y Ontiveros sucedió a su padre, Felipe, y llegó a ser el más conocido de los impresores de fin de siglo y uno de los mejores del siguiente (1795 a 1825). En el siglo XIX, se multiplicaron las imprentas, como es fácil suponer; de la lista de sus impresores, creo que son los más notables, Juan Bautista de Arizpe (1807 a 1814), y de (1817 a 1821). Manuel Antonio Valdes (1807 a 1814) su hijo Alejandro Valdes en 1810 y después de (1815 a 1831). Y, finalmente, no tanto por la importancia de sus trabajos, sino por ser antecesores del conocido Presidente de la República y general mexicano, don Miguel Miramón, de (1820 a 1821) encontramos imprimiendo a don Joaquín y don Bernardo de Miramón, militares: de su taller salió la "*Miscelánea Militar Mexicana*", periódico iniciado en la imprenta de Arizpe.

Muchos más fueron los establecimientos tipográficos con que contó México durante la época colonial, pero la abundancia de ellos como la brevedad de

Num. 146



1154

# MERCURIO DE MEXICO

De los Meses de Enero de 1740. 1741. y 1742.



**C**ORTO LA AFILADA TIXERA DE LA CARES-  
tia del Papel el hilo de las noticias antiguas, y modernas, que  
(deseoso de texer la tela de la Historia) devanaba el estudio,  
curiosidad, y afán: Cortò, però el mesmo estudio (aùn reze-  
loso de experimentar otro corte) atando cabos continúa su ta-  
rea; añadiendo, para mayor complacencia de la estudiantosidad, y exercicio de  
los Ingenios, un ENIGMA, decifrado en la brevedad de una Decima,  
que el mes siguiente con el nombre de quien lo declarare, se desatará en  
pocas palabras, y los primorosos Talentos, de que esta Corte abunda,  
podrán en el mesmo metro compendiar los ENIGMAS que gustaren, y  
recurriendo al Author, lograrán el premio de que con su nombre se par-  
ticipa al publico en los meses futuros.

ME-

estas notas, me obligan, muy a mi pesar, a pasarlos por alto. Creo, sin embargo, que están citados los más representativos, con lo que basta para poner de manifiesto la personalidad y cultura de la mejor de las colonias que tuvo en la América, la Monarquía Española, y la razón, entre otras muchas, que hizo muy propia la denominación del país, que se llamó la Nueva España.

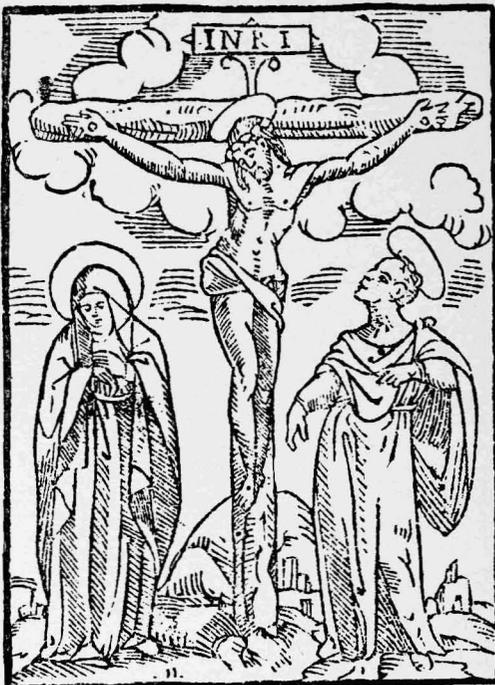
En resumen, una vez en marcha la imprenta en México, fue creciendo la producción en importancia, pues tras el primer impresor históricamente conocido, vinieron otros, ya estableciéndose por vez primera o bien traspasando los talleres existentes, pero siempre manteniendo en constante trabajo las prensas de donde salieron tantas obras, fruto del incesante esfuerzo de los evange-

lizadores. Destinadas a la catequización la mayoría de los primitivos impresos, es fácil explicarse el por qué de tanta cartilla religiosa, sermonarios, doctrinas y catecismos en cuanto a los libros para el común del pueblo; y los valiosos vocabularios, diccionarios y artes de lenguas aborígenes para los misioneros; meritorios trabajos que hoy, a cuatrocientos años de distancia, son útiles aún, y a veces, únicos medios para conocer la cultura y el pasado de pueblos que se confundieron en conglomerados étnicos indefinidos, obras todas muy necesarias para quienes hacían efectivamente la incorporación del indio a la civilización de los dominadores. Años después, cuando la Colonia iba tomando fisonomía propia y las necesidades de una culta sociedad completa en todo lo demandó, de aquellas mismas prensas salieron libros docentes, de derecho, de matemáticas, de medicina, de geografía, de genealogía, de historia, de esparcimiento y de oratoria, especialmente de oratoria, porque ésta fue, en la Nueva España, la válvula por donde escapaba el deseo de opinar, decir y juzgar, que la fogosidad de los "*vivos agudos y delicados ingenios*" de los criollos, de que habla el doctor Cárdenas, usaba para exteriorizar sus opiniones y sus conceptos.

Sermones por todo, y para todo; panegíricos de prósperos sucesos y festividades religiosas, por la profesión de monjas, por la entrada de un Virrey, por la dedicación de un templo, por el estreno de un altar, por las paces de la Monarquía, por el parto de la Reina, por los días del Rey o sus Virreyes, por el feliz arribo de la flota, por la predicación de una bula, por la venida de un Obispo. Fúnebres por personas de cuenta, monjas y frailes y en los aniversarios de los soldados muertos en el servicio del Rey, corriendo parejas a éstos, fueron

✠ CHRISTO I GITVR ✠

✠ TIONE ARMAMINI. PET. 4.



✠ PASSO INCARNE: ET ✠

✠ VOS EADEM COGITATE ✠

MEXICI.

también los certámenes literarios, muy raras veces torneos verdaderos de ingenio, pues casi siempre los deslustró el alambicado y hueco decir del ultra gongorismo, la chocarrería y las sandeces de la oratoria con pujos y ribetes de empalagosa erudición teológica greco-latina, que, como pesado fardo, caía ahogando alguna que otra belleza que solía florecer en este enmarañado bosque de citas y comentarios.

De todo hubo en la enorme producción bibliográfica de la Nueva España, y si no es en su mayoría de lo bueno, sí tuvo también algo excelente, y en general una y otra parte, son piezas bibliográficas raras y muy buscadas por los coleccionistas más renombrados. A salvar los defectos de algunos libros en cuanto a su índole, están las limpias y cuidadas ediciones, el esmero material con que han sido impresas, el gusto notorio de ciertos impresores, la rareza y extraño asunto de algunas de ellas, que las hacen entre lo que se ha producido en el mundo, libros únicos en su género.

La prohibición decretada por la monarquía española para que a sus colonias de la América, no viniesen libros de ficción literaria, tales como de caballería, novelas eróticas y picarescas, en atención a que, se decía, que leyendo los indios esos libros y conociendo ser una ficción sus argumentos, tendrían en poco lo impreso, pone de manifiesto que los graves consejeros de Indias, sustentaban el sentir de Sancho, quien suponía que todo impreso con "*privilegio y licencia de Su Magestad*", no podía decir mentira, disposición que causó un grave daño. De haber prevalecido la opinión de Don Quijote, que creía lo contrario, tal vez se habría desarrollado una producción que andando el tiempo engendraría el verdadero germen de nuestra literatura nacional.

Sin embargo, el país con ésta y otras taxativas, no fue en zaga en su desenvolvimiento, y en una lejana época, casi al principiar el siglo XVIII pudo contar con una "*Gazeta*", órgano periodístico que marca un gran paso en el avance cultural.

Un poco después, cuando los enciclopedistas daban una nueva dirección al espíritu, y señalaban derroteros nuevos, hubo también hombres en la colonia, que supieron hacer sentir esa influencia, siendo entre éstos el más destacado, el belicoso presbítero don Antonio Alzate y Ramírez. En resumen, puede decirse bien de la Nueva España que, a partir del momento en que tuvo en la imprenta un vigoroso medio de propalar el sentir de su vida intelectual, lo aprovechó, sorteando con habilidad y prudencia los escollos que en su condición de colonia, dependiente de otro país, tenía que sufrir, poniendo de manifiesto que no fue ni vacua ni estéril su labor, antes fecunda, grande y muy digna de toda estima.